

Hacia una teoría etnográfica de la excavación: encuentros entre teoría nativa y académica sobre “lo arqueológico” en los andes jujeños

Towards an ethnographic theory of excavation: encounters between native and academic theory on “the archaeological” in the Andes of Jujuy

Verónica S. Lema ^a

<https://orcid.org/0000-0002-6273-286X>

Resumen

Una teoría etnográfica no es la teoría nativa ni la teoría académica, sino el producto del encuentro entre ambas. Este trabajo propone dar los primeros pasos en este sentido en relación a **lo arqueológico** (que, a pesar de estar en singular, remite a una multiplicidad) en el ámbito de los Andes de Jujuy, Argentina, en particular en relación a la excavación. A partir de una situación de convivencia en campo donde se me señala que mis manos indican que **no trabajo la tierra**, empiezo a preguntarme qué es -según los ojos locales- lo que hago cada vez que excavo. Así como para ellos yo no trabajo la tierra, para mí, ellos no excavan; sin embargo, nos involucramos en tareas que implican al subsuelo y a los *antiguos*. No hacemos lo mismo, pero todos *challamos* antes de hacerlo. De hecho, un **evento [extra]ordinario** me llevo a reconsiderar qué es aquello que excavo. A lo largo de este trabajo

Abstract

An ethnographic theory is neither native nor academic theory, but the product of the encounter between both of them. This paper proposes taking the first steps in this direction in relation to **the archaeological** (which, despite being in the singular, refers to a multiplicity) in the Andes of Jujuy, Argentina, particularly in relation to excavation. From a situation during fieldwork where it was pointed out to me that my hands indicated that **I do not work the land**, I begin to wonder what it is -according to local eyes- what I do every time I excavate. Just as for them I don't work the land, for me, they don't dig; however, we engage in tasks that involve the subsoil and the ancients. We do not do the same, but we all do offerings before doing it. In fact, an **[extra]ordinary event** led me to reconsider what it is that I excavate. Throughout this work I will map these moments of connection and disconnection

^a Instituto de Antropología de Córdoba, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas - Museo de Antropologías, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Hipólito Yrigoyen 174 (5000), Córdoba, ARGENTINA. Correo electrónico: vslema@gmail.com.

tiempo, se pueden guardar restos líticos o de **tinajas**, por ejemplo. Lo anterior se hace de todos modos siempre atentos ante cualquier **seña** de haber cometido algo impropio, algo que se encuentra también en otros procedimientos de apertura de la tierra, que comentare a continuación.

Existen al menos tres eventos importantes localmente de apertura de la tierra: cuando se **da de comer** a la misma durante agosto, cuando se siembra, cuando se extraen minerales; los dos primeros casos son más cotidianos en el ciclo anual y en ellos hemos podido participar. En el caso del **dar de comer**, como ya mencioné, es un involucramiento necesario en quienes excavamos cosas de **antiguos**. Agosto es un mes peligroso y se atan hilos **lloque** (negros y blancos hilados hacia la izquierda) en las muñecas y/o tobillos de las personas a modo de protección. La apertura de la **tierra** para alimentarla se hace en las **bocas** que son siempre las mismas y se ubican en lugares productivos (casa, chacra, corral, **ojos de agua**, cerros ricos en pastos o minerales). Antes de abrir se suele rociar la superficie del suelo con alcohol fino e incluso clavar un cuchillo –único elemento de metal interviniente– a fin de liberar el gas tóxico antes mencionado. Al **cavar para abrir la boca** de estos lugares, se retira no sólo sedimento sino también los restos de lo dado el año previo, si salen huesos limpios y ningún elemento en descomposición o putrefacto es **seña** de que **la Pacha recibió bien**, lo cual también se va constatando a lo largo del año en función de la productividad general alcanzada por las familias.

En el caso de la siembra, también se **challa** en una esquina del **sembradero** dando alcohol y coca al tiempo que también se consume lo mismo, como siempre que se **comparte con la tierra**. En el caso particular de las papas, por dar **productos** subterráneos, la forma de los mismos que se descubre al abrir la tierra está cargada de **señas** respecto a cómo se produjo la crianza de la parcela y las plantas, al igual que de la **suerte** de los criadores (Pazzarelli & Lema, 2018a). El caso de la extracción de minerales nos llegó por relatos, ya que en la comunidad hay una mina de cobre abandonada y algunos socavones de baritina también abandonados y colapsados años atrás. En el primer caso fue un emprendimiento ajeno a la Comunidad, pero que incorporó a pobladores locales como empleados, los relatos involucran sospechas de pactos con el **Tío** por parte del dueño de la mina y referencias a los cuidados que hay que tener con el **cerro** donde está la mina ya que es particularmente **rico** (en minerales y en pasturas) y por lo tanto más peligroso y tentador. Al relatar esto, las personas usualmente lo relacionan con las **señas** dejadas por los indios de antes que indican la presencia de oro y plata enterrada, señas que suelen ser motivos rupestres, sobre todo cuando el motivo está solo, sin conexión a caminos o estructuras de habitación.

Así, el protocolo de **challar** en la **boca** de la cueva, **dar de comer** a la **tierra** en agosto, no enojarse ni insultar, no enviarse, no trabajar sin sol (noche) o con otras luces (crepúsculo, neblina), no trabajar en agosto o viernes santo y no dormir sobre la tierra o

sentarse directamente en la misma, entre otros aspectos, convivía con el protocolo de llenar las planillas de las unidades estratigráficas, ajustar el nivel óptico, mapear los hallazgos, tomar muestras, contar los baldes para zaranda fina o gruesa, entre otras tareas propias del protocolo arqueológico. Una suerte de protocolo mestizo donde convivían las diferencias, mestizaje no como crisol sino como *chexe* (Rivera Cusicanqui, 2018), una convivencia intensiva de diferencias.

Una teoría nativa de los encuentros: enfermedad, predación, fecundación

Como anticipé, existe una diferencia a nivel local entre hallazgos en superficie de aquellos que se dan cuando la tierra se abre o es abierta. En el primer caso no parece haber particularmente una peligrosidad marcada y lo que a las personas de la comunidad suele llamarles la atención -como para recogerlo en tanto **hallazgo**- abarca elementos que el saber docto identificaría como arqueológico o no. En este último caso se ubican las piedras con ciertas formas: animales, plantas o paisajes, que suelen colocarse en los vanos externos de las ventanas de las casas. A lo largo de los años me regalaron una piedra que una de las mujeres mayores tenía en su casa en **la Huacha** y que es un **pato de Huantas** (Huantas es un paraje dentro de la comunidad que siempre es mencionado localmente por la presencia de enterratorios y los patos suelen ser formas encarnadas de los cerros y sus potencias, Mercado, 2020), una **eraka** (una forma vegetal *illa*, Pazzarelli & Lema, 2018a) y León Huasi (una formación rocosa ya mencionada, que destaca en el paisaje local como un gran peñón con muchas cuevas, donde ningún humano vive) (Figura 1). Nunca se me indicó nada más sobre estos obsequios que están siempre en mi casa cerca mío. Siguiendo con los hallazgos superficiales, una mujer nos pidió que le hiciéramos un engarce a una hermosa punta de flecha que su padre encontró en el cerro y le regaló para el día de la madre, cosa que hicimos adjuntando una cadena plateada. Nordenskiöld dice: “me extrañó que los indios de la Puna no consideraran las puntas de flecha como objetos sobrenaturales, sino simplemente como algo proveniente de sus ancestros” (Nordenskiöld 1901-1905, 114), esto último también lo indica Boman (1918). Sin embargo, Von Rosen (1957) señala que los indígenas de Tarija usan las puntas de flecha que encuentran como amuletos de protección. Muchas veces las cosas que están de adorno o **para vista** cumplen una función que incluye, pero va más allá de lo estético. Narro esto para atender a que no todos los hallazgos de restos arqueológicos que se dan al caminar tienen igual potencia, siendo usual que se recojan y lleven a la casa libes, hachitas pulidas, tiestos, **vidrio** (obsidiana, generalmente pequeños núcleos agotados) y **puntas de flechas**, como he mencionado previamente.

Además de los anteriores, existen referencias locales a otros elementos cuya condición de hallazgo, podríamos decir, es **móvil**, siendo este carácter parte de la voluntad e

